



TIENTA DE POBRES EN MARBELLA

El aspecto que presentaba el aeródromo malagueño la víspera de la Asunción de Nuestra Señora no podía ser más conmovedor. Millonarios de los lugares más recónditos de Oriente y de Occidente, expresamente invitados por los millonarios nacionales, hacían aterrizar sus aviones a eso de las doce del mediodía, cuando luce más el sol y cuando se nota de verdad lo mucho que es España. Pocas horas faltaban ya para que comenzase el insólito espectáculo. Aunque ya era un hermoso espectáculo de por sí poder comprobar que todavía hay tanta gente rica. En efecto, no menos de setecientos personajes, todos ellos «montados en el dólar», descendieron por setecientos y sendas pasarelas. El ambiente, empapado por un penetrante olor muy español, mezcla de naridos y mariscos, sólo merecía un lema: a cada cual lo suyo, pues aquello parecía el paraíso de la ostentación —en el mejor sentido de la palabra—. Cada millonario impresionaba con arreglo a su imaginación. El rico francés, por ejemplo, descendió de su DC-8 particular haciendo gárgaras con don Perignon (reserva especial numerada de la cosecha del setenta) y santiaguándose en cachondeo. El norteamericano con un traje de codrilo a medida y los botos que llevara Lincoln el día que dijo eso de «declaró la declaración de derechos bajo mi responsabilidad; os quiero, Abraham». El rico escandinavo con su amigo Gustav, disfrazado de musa y con una señora pornográfica (es decir, desnuda, en cruda pelota) del brazo. El rico negro, arrastrando de una soga de platino a Tarzán y cagándose en el «bwana» de turno. El rico ruso vestido de espía y con una peluca de caviar. El rico italiano con una bragueta de oro de ciento y pico quilates. El rico neozelandés con treinta y cinco enanos escogidos vistiendo camisetitas púrpuras con la insignia de la esterlina bordada en plata. El rico alemán con diecisiete mujeres maravillosas y con su propia firma y rúbrica y número de talonario y foto estampados a fuego lento en el anca de cada una de ellas. El rico escocés ciego, por tónico que sea, vomitando a ritmo de gaitas (se traía cincuenta gaiteros, sin contar con el que le limpia a las gaitas las babas). El rico inglés con dieciséis chóferes elegantemente equipados, con ningún automóvil y con una vespa preparada en la Rolls. El rico chino, que bajó de su helicóptero nuclear y empezó a romper jarrones de la segunda dinastía Ming, que valen un huevo. Y el japonés, y el suizo, y el turco, y toda la fauna latinoamericana, ésta con maracas en la mano. En fin, que aquello era lo nunca visto. La locura. Un sueño. Todo lo que se diga es poco. Mucha alegría, a raudales. Todos felices porque estaban conscientes todos ellos que si no se es feliz no vale la pena ser rico. Por eso eran tan felices. El aeródromo malagueño, la víspera de la Asunción de Nuestra Señora, era algo así como Alicia en el País de las Maravillas, pero a lo fastuoso, afrodisíaco y estupefaciente. Con decir que a todos los periodistas que estábamos allí se nos puso la carne del revés, creo que expreso lo que en verdad representaba tan

sorprendente acontecimiento. Sorprendente y precioso.

Seguidamente, en menos que canta el gallo, todos los millonarios españoles (que son los más majos, pues son los únicos ricos que no les importa un bledo el dinero, prueba de ello es que lo tienen en Suiza), cada cual vestido con el traje típico de su región, entonaron, acompañados por el Orfeón Donostiarr en misión especial, eso de «A lo loco, a lo loco se vive mejor». Y lo hicieron en 120 idiomas por lo menos. Y tras abrazarse durante dos horas y media, todos, nacionales y extranjeros, se trasladaron a la plaza de toros de Marbella, donde tendría lugar el casi mitológico espectáculo.

Una vez acomodados millonarios y acompañantes en barreras y contrabarreras, sentados sobre la mullida piedra forrada especialmente para esta ocasión con piel de necesitado, saltaron a la arena unos 400.000 pobres, más o menos. Pero pobres muy completos, ya que todos estaban muy bien peinados, recién lavados, vacunados contra las enfermedades más inverosímiles, tal es la gonococia malaya, operados de vegetaciones, muy morenos... vamos, pobres de primera. Tan de primera que fueron aplaudidos casi durante un cuarto de hora.

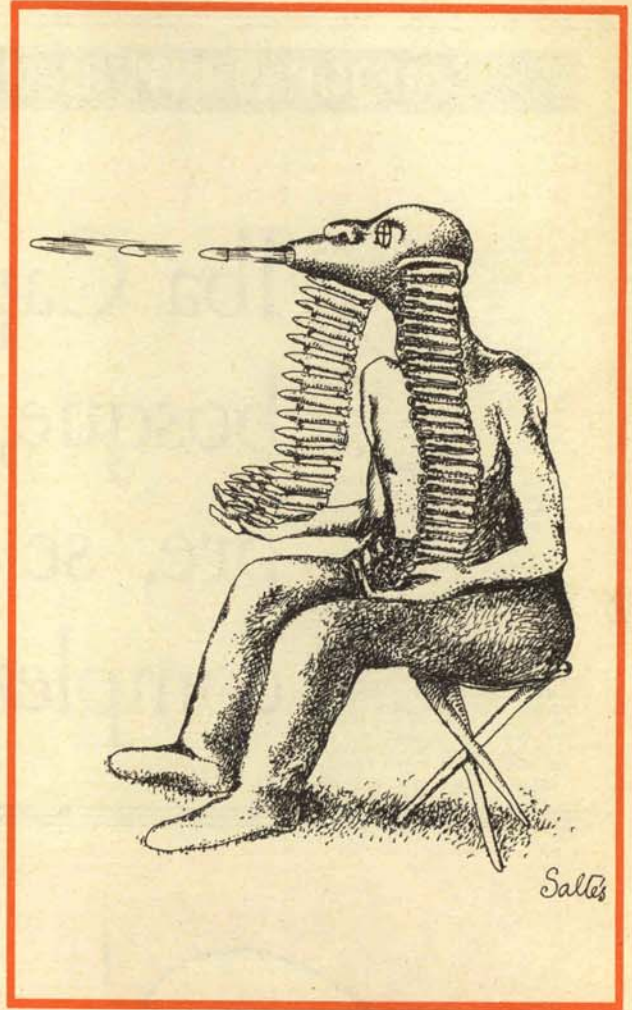
A continuación bajó un señor bajito, vestido de verdugo, y empezó a cabrear a los pobres. A cada uno le hacía un diablura. A uno le escupió a los ojos y le mentó los muertos. A otro le llamó rojo y le atravesó los juanetes con una púa oxidada. A un tercero le pisó la vejiga, y a una cuarta la golpeó los senos con una guitarra. Pero nada. Todo había sido preparado para

que fuese un éxito sin antecedentes. Y lo fue. ¡Vaya que sí lo fue! Los millonarios extranjeros radiaban de alegría, estaban entusiasmados. Y razón tenían para ello, pues pobres tan bien preparados no se encuentran todos los días. Una vez terminada la tintera, se desecharon los más bravos. Al contrario de lo que pasa con las vaquillas, que sólo interesan las bravas, allí eran los mansos los que llamaban la atención. Por eso gustaban tanto los pobres cruce de cocinera gallega y de pasante catalán, que son la mar de mansos y no se rebelan nunca.

Efectivamente, todo había salido a pedir de boca. Millonarios nacionales u organizadores, y millonarios extranjeros o compradores se encontraban en la gloria. ¡400.000 pobres mansos en su mayoría! Domesticables con absoluta facilidad. ¡Un colosal lote! Y tras ser tentados todos los pobres fueron subastados, pagándose cifras increíbles. En más de 2.500 millones de pesetas/divisas se estima la cantidad neta desembolsada por los millonarios extranjeros.

Ya digo, fue el delirio. No hubo una sola reclamación, y además todos los extranjeros convinieron en que nada tenían que ver aquellos inauditos y portentosos pobres con los que enlata Marruecos para el comercio exterior. Nada en absoluto. Y todo terminó como un cuento vikingo, borrachos de alegría, pero yéndose a la cama pronto porque al día siguiente era la Asunción de Nuestra Señora y convenía comulgar, pues toda la prensa estaría presente en la ceremonia religiosa.

JIMMY CORSO



EJERCICIOS PARA CENTRISTAS

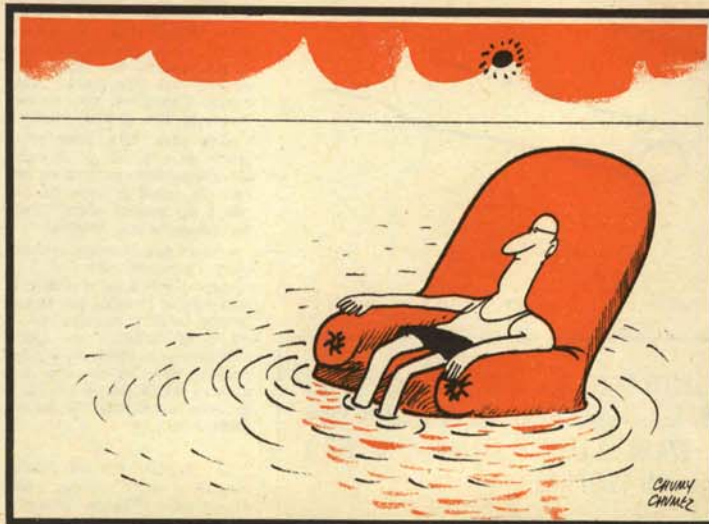
Todas las mañanitas, con la ventana abierta a los aires polucionados de la localidad, los centristas deben hacer los siguientes ejercicios gimnásticos para mantenerse elásticos y erguidos sin caer en las tentaciones de la derecha o de la izquierda.



a) Ejercicios moderados para temporadas de calma.



b) Ejercicios más rudos para temporadas tempestuosas.



CALIXTO CHAVES

